

Reseñas

JOCILES, María Isabel y Adela FRANZÉ (eds.) *¿Es la escuela el problema?: perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*. Madrid: Trotta, 2008, 414 pp.

LOS MÚLTIPLES FACTORES A TENER EN CUENTA EN EL ESTUDIO DE LA EDUCACIÓN

¿Es la escuela el problema? Perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación se ofrece al lector como una coral orquestada por María Isabel Jociles y Adela Franzé. Prestan su voz antropólogos y sociólogos especialistas en el ámbito de la educación: Díaz de Rada, Lahire, Rockwell, García Castaño y Pulido Moyano, Carrasco Pons, Dubet, Batallán y Campanini, van Zanten y Montenegro, y las editoras abren nuestra mente a las complejidades metodológicas, teóricas y de la práctica con las que se topan aquellas personas que se dedican al estudio de este campo.

Conscientes de la existencia de un libro similar, en español, que ofrece lecturas de antropólogos y sociólogos que acercan a un público razonablemente formado o en proceso de formación —me estoy refiriendo a la obra editada por Velasco Maillo, García Castaño y Díaz de Rada, *Lecturas de antropología para educadores*—, deciden Jociles y Franzé dar el paso siguiente quince años después, haciendo una selección de artículos de Argentina, España, Francia, México y Portugal aparecidos recientemente en distintas publicaciones.

La estructura del libro se organiza en tres secciones, en las que ciertos temas reaparecen por su importancia. En el primer apartado están aquellas reflexiones acerca del método de estudio: cuáles son los instrumentos teórico-metodológicos más adecuados, cuáles los que evitarán que la investigación simplifique el objeto de estudio para que, de hecho, pueda reinstaurar su complejidad. Se presentan aquellas cuestiones que el investigador de la educación deberá tener

en mente para mantener su distancia epistemológica, para no ceder a la tentación de dejarse arrastrar por la lógica simplificadora de la escuela, con la que, por su propia formación, está familiarizado. Entre otras, ser conscientes de la dimensión burocrática de la escuela y sus consecuencias (Díaz de Rada), la importancia de la observación frente a la confianza ciega en la entrevista (Lahire), las perspectivas desde las que se ha abordado la educación intercultural (Franzé) y las cuestiones éticas y políticas que suscita la práctica etnográfica (Rockwell).

En la segunda sección se concentran los textos que trabajan los límites con los que se enfrentan los paradigmas desarrollados hasta el momento. Sólo tomando conciencia de los riesgos que sus supuestos entrañan es posible seguir avanzando en el desarrollo de nuevos paradigmas, de nuevos modos de enfocar la investigación que contribuyan a poner de manifiesto cada vez más dimensiones de las complejidades que entraña la educación, que hagan más comprensible los distintos factores que se interrelacionan, que están imbricados en su organización y desarrollo.

Así, a través de una extensa revisión bibliográfica se puede poner de manifiesto una cierta tendencia a concentrarse en el estudio de las minorías etnonacionales (Jociles), tendencia condicionada por el propio desarrollo de la antropología de la educación (García y Pulido). Otra inercia a tener en cuenta es la de estudiar la escuela como un lugar cerrado, en lugar de adentrarse en el contexto más amplio de las comunidades (Carrasco), o plantearse que la hiperespecialización puede constituir un obstáculo, si conduce a ignorar los múltiples universos sociales en los que se desarrolla toda vida, y en el caso de los niños y jóvenes, que estos tienen que encontrar su lugar simbólico entre los padres y la escuela, entre la escuela y el grupo de pares, etcétera (Lahire). Al fin y al cabo, los cambios sociales están afectando a las instituciones de enseñanza y a los profesores (Dubet).

Finalmente se nos presentan investigaciones desarrolladas y cuestiones que se podrían desarrollar en este campo, que dan la oportunidad de poner en relación las cuestiones planteadas en las secciones anteriores con casos investigados. Se trata de una serie de textos que nos llevan desde un análisis sobre el uso del «respeto a la diversidad» en el sistema argentino (Batallán y Campanini), hasta las formas de oposición que los profesores pueden oponer a las leyes o normas que regulan su tarea en un área de la formación profesional (Jociles). Todo ello pasando por una amplia variedad de temas: un ejercicio de arqueología que busca «desenterrar» distintas formulaciones del concepto de valor, para poner en perspectiva el que se plantea desde el sistema educativo —que pretende que los valores se pueden transmitir discursivamente, e ignora la importancia de las prácticas para comunicarlos— (Díaz de Rada), un cuestionamiento de los problemas que entraña

en la práctica una ley que había sido pensada para fomentar la integración en el país de acogida de los hijos de familias de origen extranjero (Franzé), un estudio de la distancia entre los cambios normativos y la práctica de la labor docente en una región de México marcada por una fuerte presencia nahua (Rockwell), otra disquisición acerca de las semejanzas y diferencias entre la reflexividad de los padres de clase media y alta en Francia a la hora de elegir colegio para sus hijos, y la de los científicos sociales (van Zanten), y un artículo sobre una investigación acerca de los cambios que experimenta la comprensión de los profesores de la cultura de sus alumnos gitanos al tratar con ellos en proyectos de educación no-formal e informal, y cómo a través de esta investigación se reconoce ese saber adquirido (Montenegro).

La lectura de la obra plantea cuestiones que espolean las inquietudes del lector. Por ejemplo, cómo mantener activa la vigilancia epistemológica y la reflexión sobre el método a lo largo del proceso de investigación (la elección de las preguntas, el acceso a los centros, el desarrollo de la investigación, la reelaboración de las preguntas, la elaboración de los informes, etcétera). Encontramos diversos enfoques para llevar a cabo investigaciones, como son la entrevista, la revisión legislativa y la perspectiva histórica entre otras.

Al tratar la cuestión de la etnografía, técnica fundamental en cuanto que permite conocer las prácticas de los informantes sin que su reflexividad esté tan presente como en la entrevista, se plantea cómo la observación en el campo nos presenta el reto de lograr acceso y mantenerlo, de modo que nos podamos convertir en una figura familiar, casi ignorable. Esta técnica nos plantea la paradoja de la situación del investigador en el seno de la comunidad educativa, a la vez objeto y sujeto de estudio —pues si bien aprendemos de sus prácticas, también son receptores de nuestro trabajo—. De ahí la complejidad de mantener la distancia epistemológica.

Parte de la complejidad radica en el hecho de que, si bien el científico social considera que su aportación será relevante como saber disponible para la humanidad, lo que no resulta evidente es la relevancia de su hacer para aquellos entre los que aprende. Del libro se deducen algunas aportaciones como el *empoderamiento* de los agentes estudiados (Montenegro), o la oportunidad de realizar una reflexión crítica sobre cómo debería estar organizado el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El texto de van Zanten, por ejemplo, muestra que la pregunta sobre el papel de la escuela es una preocupación que se plantean incluso quienes no pasan tiempo en ella, como los padres. Los padres entrevistados —de clase media— la conciben

en el plano racional como garantía de igualdad entre los ciudadanos, sostén de la democracia, pero en cualquier caso buscan modos de asegurarse de que, puesto que hay diferencias, sus hijos estén en el lado de los favorecidos.

Desde las ciencias sociales se ha planteado abiertamente si la escuela es un lugar desde donde se fomente el cambio social, la igualdad, la integración o si se trata más bien de un sistema que reproduce la sociedad en la que está inmersa, legitimando diferencias sociales a través del sistema de títulos. Tales cuestiones, necesarias para el desarrollo de sistemas sociales más justos, se plantean gracias a una actitud científica que rompe con los presupuestos habituales y procura alcanzar una comprensión compleja del objeto de estudio.

Además, como apunta Díaz de Rada, el método etnográfico puede contribuir a devolver una dimensión más personal a la enseñanza, en la medida en que supone un esfuerzo por restituir las historias personales, la singularidad de quienes componen la comunidad educativa, y se enfrenta así a la lógica escolar burocrática, que universaliza, que reduce a los estudiantes (y a quienes no lo son) a sujetos abstractos, números con los que operar para hablar de tasas como las del fracaso escolar.

A nivel teórico, hay que tener en cuenta la cuestión de la niñez. Llamen la atención sobre ella Lahire y Franzé, críticos con la idea de que sea una etapa en la que el niño aprende a ser adulto, una etapa fundamental e irrepitable (o irrecuperable) en el proceso de socialización de la persona, en lugar de pensar al niño como agente, o de plantearse que hay resocialización en distintas etapas de la vida.

Mientras el etnógrafo trabaja para superar las dificultades —las múltiples asimetrías— a las que se enfrenta al pretender estudiar a los niños como agentes, se puede profundizar en la cuestión de la resocialización. La educación para adultos, tema de gran importancia hoy en día, constituye un interesante campo de estudio. En ese sentido, el artículo de Jociles sobre la formación profesional resulta ilustrador, pues se reflejan las impresiones de los alumnos que confrontan la teoría que se les enseña en la enseñanza formal con las costumbres predominantes en el mercado laboral (del que tienen experiencia a través de las prácticas obligatorias).

Este tipo de observaciones contribuyen a resaltar la importancia que se le debe conceder a la educación no formal, a estudiar lo que acontece fuera del sistema escolar. Hay que mantenerse alerta precisamente porque al escoger la escuela como lugar de estudio privilegiado, se la puede estar legitimando como institución educativa principal.

En definitiva, *¿Es la escuela el problema?* ofrece una amplia perspectiva sobre la investigación en el campo de la educación. Aporta tanto reflexiones relevantes a nivel teórico como de estudios de caso diversos, de modo que constituye una excelente obra para acercarse al estudio de la educación desde las ciencias sociales, y a partir de ahí plantearse nuevas posibilidades.

Laura Martínez Alamillo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

VELASCO MAILLO, Honorio M., Francisco Javier GARCÍA CASTAÑO, Angel DÍAZ DE RADA, (eds.)
2005 [1993] *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*. Madrid: Trotta.